

De festejos y centenarios

Carla Zurián*



Moneda conmemorativa (1910) **Fotografías** Biblioteca Instituto Mora

A partir de octubre de 2005 se comenzó a trabajar en el proyecto de investigación "Las Fiestas del Centenario como formas de identidad entre pasado y presente". Éste aborda sobre dos sucesos emblemáticos de comienzos del siglo xx: las Fiestas del Centenario de la Independencia de México, organizadas por el gobierno del general Porfirio Díaz en 1910, y las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia, realizadas en 1921 por el gobierno revolucionario del general Álvaro Obregón.

Dentro de la investigación se contempla el estudio de varios temas: la construcción histórica y antropológica de la festividad de Independencia; las conmemoraciones septembrinas durante el porfiriato; el

Centenario de 1910; las fiestas de la Independencia durante la Revolución mexicana y el Centenario de la Consumación de 1921. Este análisis de los centenarios de 1910 y 1921 va más allá del ámbito gubernamental y de las instituciones, que han perseguido, deliberadamente y en ambos casos, fines políticos. El punto nodal de la investigación residirá en conocer el desarrollo de una costumbre popular y una tradición cívica que desde mediados del siglo xix se festeja año tras año, independientemente de los gobiernos conservadores o liberales que han ostentado el poder en diversos momentos de nuestra historia y que han dado su propia interpretación de la Independencia a través de los discursos y festejos organizados para tal fin.



Decreto para las actividades del centenario de la consumación (1921)

La investigación se centrará en diversas líneas analíticas que se enumeran a continuación:

1. En relación con los procesos de largo aliento en la historia, como la conformación de tradiciones, costumbres e identidades, se advertirá la continuidad del uso de los símbolos cívicos como representación del poder; de aquí podrá derivarse una línea analítica que hermane la transferencia lenta de ese poder y su manifestación pública en las conmemoraciones oficiales.
2. Se planteará de qué manera la fiesta, en cualquiera de sus manifestaciones, es para el pueblo el reflejo de su propio devenir a través de su comunidad, sus antepasados y descendientes.
3. En el caso de las Fiestas del Centenario de 1910, el aparato porfirista se valió de un recurso para engalanar y hacer ostensible al exterior el control sobre la nación que gobernaba. Sin embargo, el pueblo vio en las fiestas otro tipo de unidad: se amalgamaron principios de participación en lugares públicos, de reconocimiento con el otro, y se afianzó la imagen ideal del ciudadano que podía deambular por los espacios urbanos.
4. En contraposición, las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia fueron el enclave de los gobiernos revolucionarios para dar testimonio del orden logrado después de una década de

enfrentamientos. Curiosamente, estas fiestas aludieron a dos consumaciones: la de la Independencia, hacía un siglo, y la consumación del triunfo revolucionario. A fin de cuentas, esta conmemoración se planeó como la primera gran fiesta patria posrevolucionaria. Pero la sociedad que recibió y participó de estos festejos aparecía dividida, sin cohesión y debilitada. Por tanto, era necesario llevar a cabo este programa cívico esgrimiendo la unidad nacional, así como los principios de identidad, mexicanidad y reconstrucción.

5. Mientras se integra la investigación, se retomarán los puntos esenciales o fragmentos representativos para conformar el guión científico de la exposición, propuesta para exhibirse dentro del marco de los festejos del Bicentenario de la Independencia, en 2010.

PROYECCIÓN MUSEOLÓGICA

Como uno de los productos de la investigación se tiene contemplada la recreación de estas celebraciones en una muestra temporal, pues resultarían de un especial interés tanto en la gente como en la actividad de difusión que ha venido promoviendo el INAH. Además de mostrar la perspectiva con la cual dos gobiernos —el porfiriano y el revolucionario— enfocaron los centenarios de la Independencia, también se hará presente el trasfondo antropológico mediante el cual la población de México estuvo inmersa en estas festividades.



Desfile histórico, carro del sitio de Cuautla (1910)



Representación del emperador Moctezuma (1910)

Su presentación en un entorno museográfico abre un importante cauce de reflexión sobre nuestro pasado, sobre los conceptos de identidad, patrimonio y las versiones oficiales de los acontecimientos. Asimismo, posibilita la transmisión de conocimientos a una sociedad que ha perdido, en la mayoría de los casos, una memoria histórica. El diseño y la planeación de dicha exposición será esencial, ya que debe crearse un lazo de comunicación entre éste y el tema que se expone por medio de planteamientos asequibles, receptivos y promoviendo una participación activa del visitante durante el recorrido. Las exposiciones, en tanto medios de comunicación, son las depositarias de un patrimonio que se muestra a través de sus colecciones, pero también con el diálogo y la interacción del sujeto que las percibe.

Más que una labor museística tradicional, donde los mensajes vertidos en las exposiciones se conviertan en una lectura colectiva



Niño en el desfile de 1921

distráida, en una percepción apenas consciente y dirigida, se pretende que el asistente se asuma como protagonista de la historia; de unas celebraciones cuyo ambiente subyace y que le dan un cariz de identidad único. De hecho, uno de los objetivos de la exposición es retomar algunas actividades que se mencionaron en los programas oficiales de 1910 y 1921 para recrearlos al aire libre, en el lugar donde se sucedieron un siglo antes.

Es menester mostrar a la gente estas fiestas del Centenario de la Independencia como parte de una historia en movimiento: que la hagan imaginar, recrear o evocar aquellos mundos que vivieron sus antepasados. También que la haga religar estos acontecimientos con diversas formas de vida dentro de su entorno. Es ofrecer una visión reposada, lúdica y sensible de temas polémicos, no como confrontación o imposición, sino como una alternativa para que forme sus



Desfile en el Paseo de la Reforma (1921)

propias opiniones acerca de estos procesos. Que su asistencia a la exposición se abra al conocimiento o redescubrimiento de su propia historia personal.

En este punto es esencial centrarnos en el patrimonio cultural de México, ya sea natural, tangible o intangible. Y qué mejor difusión de nuestro patrimonio que mostrarlo como parte de uno mismo, de lo que ha vivido y puede perpetuar. Mientras los museos y las exposiciones se acerquen a los públicos y le ofrezcan la idea de que el patrimonio resguardado en acervos, bibliotecas, repositorios y salas de exhibición también le pertenece, se romperá una barrera importante de exclusividad, lo que se verá incrementado con una mayor comunicación y aceptación. Y si a eso le añadimos salas lúdicas, autonomía en los recorridos y actividades que puedan realizar por sí solos, su interés por frecuentar exposiciones se habrá ensanchado.

HACIA EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

La investigación propone la realización de la exposición dentro del marco de los festejos del Bicentenario de la Independencia, en 2010, en un momento en que la gente está particularmente receptiva y desea participar de los acontecimientos. Como es tan significativa la fecha, los eventos deben involucrar a la gente para la preservación y continuidad de las tradiciones, y que vuelvan a reunir a los mexicanos en una gran fiesta cívica que no se había visto desde 1960, cuando al presidente Adolfo López Mateos le tocó presidir los festejos



Alvaro Obregón en la ceremonia de abanderamiento (1921)

de los ciento cincuenta años de la Independencia y los cincuenta de la Revolución.

Para la exposición de las Fiestas del Centenario de la Independencia se contempla la participación de la gente no sólo como testigos de las celebraciones porfirianas y obregonistas, sino que aporten a la curaduría de la exposición objetos, folletos, libros, fotografías o entrevistas de algún familiar presente en 1910 o 1921. De este modo se conformará un mosaico propositivo de colecciones integrado por acervos familiares, privados y gubernamentales. La reunión de estos objetos en una exposición tenderá redes de comunicación imprescindibles entre ciudades, comunidades, círculos generacionales, así como en la recuperación de historias orales y recuerdos.

Actualmente se labora en el guión académico de la exposición, en la selección de imágenes, en la revisión de colecciones del INAH. Posteriormente, la búsqueda se abrirá a otros espacios e instituciones que conserven acervos de principios del siglo xx. Desde su gestación este proyecto se ha vertebrado con las observaciones, sugerencias y asesorías de un invaluable grupo interdisciplinario, que nos hemos dado a la aventura de darle estructura y coherencia ✂

*CNME-INAH